



Capítulo 653: Entrando Con Una Explosión Sangrienta

Arriba, en el cielo cerúleo, dos soles brillaban sobre un mundo lleno de vida.

La civilización parecía recién comenzar en la Tierra en el siglo XIX, salvo la moda.

Los residentes de este mundo tradicionalmente usaban túnicas y vestidos largos y sueltos, que complementaban su apariencia única.

Todos ellos poseían piel blanca natural y marcas de nacimiento rojas a lo largo de sus cuerpos, que parecían tatuajes hechos con caramelo de roca.

Los ciudadanos de clase media y baja eran llamados nacidos en la tierra, y sus ojos generalmente eran de tonos normales y estaban en peores condiciones físicas.

Los individuos nacidos en el cielo eran aquellos de la clase dominante y representaban una parte considerable de la riqueza del mundo.

Los dragones son un producto popular en este mundo.

Pero, a pesar del sistema de castas, no solo pueden ser reclamados por un organismo en particular.

Los individuos terrestres suelen representar aproximadamente el 98% de los jinetes de dragones.

Dependen de trampas y engaños para capturar dragones que no pueden volar y tienen menor inteligencia, como dragones y serpientes, para convertirlos en sus monturas.

Pero de vez en cuando, logran robar un huevo de dragón alado del nido, mientras la madre está ausente.

Debido a la falta de inteligencia y la inferioridad mágica de estas subespecies, los humanos son capaces de abrumar sus mentes con su propia magia e implementar por la fuerza un vínculo de esclavitud.

Estos jinetes suelen constituir la clase de agricultores y soldados de a pie en los ejércitos de diferentes naciones.

Sin embargo, las cosas son diferentes para los nacidos en el cielo.



Sus cuerpos están en mejor forma desde el momento en que nacen; su fuerza de recién nacido es igual aproximadamente a la de seis adultos nacidos en tierra.

La diferencia entre ellos es la cantidad de sangre de dragón pura que no abandona su sistema cuando rompen su transformación y se transmite de generación en generación, lo que hace que cada nueva generación sea más fuerte que la anterior.

Pero esto también significa que están compuestos casi en su totalidad por cazadores de dragones, ya que fortalecerse a uno mismo es visto como un deber hacia su linaje familiar.

Sólo ellos pueden permitirse las armas necesarias para matar a un dragón y robarle su corazón.

Ya sea a través del consumo o de un arma particular, los nacidos del cielo pueden asimilar hasta el 35-50 por ciento del poder de un verdadero dragón.

Cuanto más viejos sean los dragones, mayor será el desafío, pero mayores serán también las recompensas.

Los nacidos del cielo mantienen la imagen de fuerza en cada rotación de los dos soles celebrando un espectáculo.

Los gobiernos en el poder invitan a todos los ciudadanos a presenciar la ceremonia en honor al heredero de la región.

Es un rito bastante sagrado, en el que alcanzan la mayoría de edad y finalmente están listos para encontrarse con su primer dragón.

Los nacidos en la tierra no saben o no les importa que este fiasco tiene como objetivo mantenerlos a todos bajo control.

Su único interés es ver una escena verdaderamente impresionante, que de otra manera nunca podrían ver.

En un pasillo oscuro y revestido de piedra se podía ver a un solo joven, caminando de un lado a otro entre las paredes.

"Deja de caminar de un lado a otro, muchacho. El nerviosismo no es propio de alguien de mi linaje".

El joven finalmente miró hacia atrás y encontró a un hombre con una túnica blanca extravagante, que se acercaba a él acompañado de una mujer que parecía más joven.

"Padre."



El joven inclinó la cabeza profundamente, solo para recibir un fuerte golpe, que casi convirtió su piel blanca en un tono azul poco saludable.

"Mantente erguido. Hoy eres un adulto y, como tal, nunca debes inclinar la cabeza ante nadie. Así como los dragones son inflexibles, nosotros también debemos serlo".

A pesar de que casi le arrancaron la oreja, el joven no parecía estar peor que antes.

"Entendido, padre."

"Hmph... Te conseguí algo bueno hoy, así que te insto a que no desperdicies esta oportunidad y hagas que esta familia se avergüence".

"Sí, sí, lo entiendo."

El joven finalmente levantó la cabeza y mostró una sonrisa diabólicamente encantadora. "¿Hay alguna posibilidad de que me consigas uno que hable?"

Poniendo los ojos en blanco, el padre levantó la mano como si estuviera a punto de golpear a su hijo otra vez.

"Chico estúpido, no pidas más de lo que puedes soportar. Si pudiéramos encontrar algo así, seguramente no serías tú quien lo recibiría".

En el fondo de su mente, el joven puso los ojos en blanco.

Quizás no tuviera el poder ni los recursos ahora, pero un día se encontraría en circunstancias completamente diferentes.

Luego, lucharía por convertirse en el cazador de dragones más poderoso del mundo, rivalizando incluso con el mismísimo dragón imperial.

Hoy fue sólo el primer paso de ese sueño lejano.

* * *

El rugido de la multitud, era tan fuerte que podría haber ahogado las sirenas de cualquier alarma meteorológica del planeta.

El joven heredero salió al centro de un gran coliseo, que estaba repleto de habitantes entusiasmados.

Los cristales mágicos transmitían este evento y varios cientos más como éste por todo el mundo.

Esto fue prácticamente lo mismo que un debut real en la alta sociedad.



Pero él no puso atención en eso; prefirió mantener su mirada fija firmemente en las gigantescas puertas de metal, que estaban justo al lado opuesto de él.

El sonido del crujido del metal marcó el comienzo del procedimiento, mientras gruesas cadenas de plata abrían lentamente la enorme puerta.

Una vez que estuvo casi abierta, el joven apenas pudo contener su propia emoción y comenzó a correr para encontrarse con la criatura, antes de que esta saliera de la jaula.

—¡No te demores, bestia! Mi gloria te espera...

Nadie podría haber predicho exactamente lo que sucedería, pero de alguna manera el hacha de batalla más grande que alguien hubiera visto jamás apareció volando entre las sombras.

El joven príncipe intentó atraparla, pero nunca imaginó que el peso del arma sería tan terrible.

La barra de metal destruyó por completo la sección superior de su torso, y la luz ya había comenzado apagarse de sus ojos, antes de que su cuerpo cayera completamente al suelo.

Poco después, el hacha se estrelló contra la arena, creando un cráter considerable y un terremoto en miniatura en rápida sucesión.

Todos los aplausos previos se interrumpieron inmediatamente, mientras los asistentes intentaban en vano asimilar lo que estaban viendo.

Con tanta conmoción y silencio llenando la arena, era fácil escuchar el sonido de los pasos pesados provenientes del túnel.

Pronto apareció un dragón.

Era de menor tamaño, de unos doscientos años de antigüedad y aproximadamente del tamaño de una casa de un piso.

Pero por primera vez, nadie quedó ni un poco enamorado ante la visión de un dragón alado.

Estaban mucho más aterrorizados del hombre que estaba a su lado.

Era fácilmente tan grande e imponente como una montaña.



Tenía la piel de un color marrón oscuro, que hacía que pareciera que estaba hecho de barro. Al observarlo más de cerca, uno se daría cuenta de que ese era en realidad el color de sus escamas, en lugar de su carne.

Su cuerpo estaba repleto de músculos, tan firmes como el mithril. Su altura de ocho pies lo hacía aún más imponente.

Una ráfaga de viento sopló a través de su cabello y barba de color óxido, para pintar un cuadro bastante cautivador.

Las mujeres entre la multitud estaban aterrorizadas, porque se estaban enamorando.

Sus ojos nunca habían tenido el privilegio de contemplar a un hombre tan guapo y rudo.

Esta persona, era la encarnación más pura de un 'dill' o quizás un 'gilf' si se quiere.

La imaginación rápidamente se volvió tan salvaje, que la mayoría de las mujeres ni siquiera notaron los gruesos cuernos que salían de su cabeza.

Su atención aparentemente no estaba centrada en la multitud, mientras acariciaba al dragón que estaba a su lado.

—Vamos, vamos, señorita. ¿Lo ves? Te dije que no tendrías que mover ni un dedo para lidiar con este espectáculo sin sentido.

El dragón emitió algunos tímidos chasquidos y resopló fuego por la nariz.

—Sí, sí, estoy seguro de que lo habrías hecho bien sola, pero es mejor no correr el riesgo. Quieres encontrar a tu hijo, ¿no?

La dragona asintió, avergonzada.

"Entonces, déjame el trabajo pesado a mí y a mis compañeros... os devolveremos un mundo que será sólo para vosotros. No tendréis que volver a ser perseguidos nunca más".

El dragón lo miró como si quisiera preguntarle: ¿Lo prometes?

"Lo juro sobre el estandarte del mismísimo dios negro."

Finalmente, parecía que todos habían comprendido lo peligrosa que se había vuelto la situación.

"¡¡E-Es una clase híbrida indómita!!"

"¡Una muy guapa, pero aún así!"



"¿Dónde están los jinetes? ¡Invoquen a los jinetes!"

"¡MI HIJOOOOO!!!! ¡ESTA BESTIA HA MATADO A MI HIJO!!!"

Un fuerte rugido de dolor sacudió todo el coliseo y lo ahogó en una densa aura roja.

El padre se quitó la túnica y dejó al descubierto un cuerpo voluminoso y musculoso.

Escamas rojas se abrían paso a través de los poros de su piel, para cubrirlo con una armadura casi indestructible.

Esto pareció disgustar mucho al atacante.

"¿Cómo te atreves a mostrarme una imagen tan repugnante como ésta? Colgaré tu cabeza en mi pared por tan flagrante afrenta".

Al cazador de dragones le brotaron dos alas, de color rojo brillante, en la espalda y voló hacia Hajun a la velocidad del sonido.

Su puño se dirigió directo al amplio pecho del dragón y la colisión resultante casi atomizó el suelo debajo de ellos.

Sin embargo, quedó completamente impresionado cuando su objetivo permaneció de pie y sin sufrir daños.

Ni siquiera hizo una mueca.

"¡Qué clase de criaturas son...Kugh!"

El dragón, atacado, agarró a su odiado adversario por el cuello.

Su fuerza era tan increíblemente profunda e inquebrantable que el hombre supo instantáneamente que nunca escaparía.

La réplica a su ataque llegó de la forma que uno menos hubiera esperado.

El hombre abrió la boca e inhaló profundamente, antes de dejar escapar el rugido más profundo e intenso imaginable, directamente en la cara y los oídos de su oponente.

Aunque el mero sonido debería haber sido inofensivo, las violentas olas arrancaron cada capa de piel, carne, sangre y escamas, como una hidro lavadora de alta potencia.

Cuando terminó, el dragón sostenía entre sus nudillos un esqueleto perfectamente limpio.

Le rompió el cráneo a su enemigo, antes de sujetarlo a su cinturón como si fuera un lindo accesorio.



'Mi pequeña perrita snookems estará muy orgullosa de su viejo... tal vez le deje tener esto si me da un pequeño beso en la mejilla.'

Con un complot poco siniestro en mente, el hombre pronto volvió su mirada hacia el resto del coliseo.

Aparte de la sección que había sido destrozada por su rugido.

"¡Escúchenme, habitantes de Visoleer! ¡Están ante Hajun, el Gran Creador de la Tierra!
¡Padre del Horror Rojo, Cuarto de los Nyasir de mi Señor!

¡He venido aquí con un solo propósito en mente! ¡Aplastar a los reyes rebeldes y a los hombres disfrazados de dioses! ¡Nadie escapará hoy de mi sublime ira!

Finalmente, millones de criaturas negras cayeron del cielo y sumieron al mundo en un completo caos.